**Pueblo Remalas**

En aquel pueblito de casas pequeñas y montañas protuberantes, no existía persona que no saltara de la dicha y la alegría. Y no era para menos, mujeres, hombres, jóvenes, adultos y niños celebraban la inauguración de la obra de infraestructura que por fin haría realidad uno de sus más grandes y anhelados sueños, un puente que dejaría atrás las largas, aventureras y tortuosas jornadas de camino para poder conectarse con el mundo. El puente “Milagros”, como fue nominado por la población de Remalas, se constituía en la obra quizás más grande y costosa que antes se haya conocido, pero eso no les importaba, su gran beneficio a la comunidad lo justificaba todo y llenaba de gran orgullo al pueblo remalense.

Sin embargo, la dicha les duró muy poco, pasaron tan sólo unas cuantas semanas cuando una turbulenta avalancha en compañía de incesantes lluvias, vientos, truenos y relámpagos, se lleva junto a la gran estructura de hierro y concreto los sueños y anhelos de progreso de esta población. Una vez más la naturaleza deja ver el horror de la corrupción, pues de nuevo los estudios y la millonaria inversión de aquella obra pública se habían ido río abajo, se había perdido.

Aquella noche turbulenta fue algo más que trágica para los remalenses. Juanito, el hijo mayor de cuatro hermanos, fue el primero en levantarse y en llamar a gritos a su madre. La madre, mientras recogía las hojas y ramas de los árboles que había dejado en el patio de su casa la tormenta, va rápidamente hacia su hijo, lo abraza y le pide que se dé un baño para que luego la acompañe a comprar algunos víveres. Y ohhh… que sorpresa! La vivienda estaba sin agua, y lo mismo ocurría en todo el vecindario. No había agua ni para preparar el café de la mañana.

Sin bañarse y desayunar, Juanito y su madre salen de su casa y lo primero que se encuentran en la calle es la multitud de personas que lloran y lamentan el gran desastre: ¡El puente había desaparecido!, no se veían mayores rastros de él, tan sólo quedaban algunos hierros esparcidos a las orillas del río. Y eso no era lo único, las vigas del puente terminaron por romper los tubos madres del acueducto y derribar algunos postas de la red de alumbrado público.

Remalas sin puente, sin agua y sin energía eléctrica ya era un desastre, pasaban los días y todo empeoraba. Así que Juanito y su familia deciden ir a casa de su tío Juaco, quien tiene una linda finca con agua fresca y en abundancia. Sin mucho pensarlo, emprenden el viaje con galones y pimpinas para poder traer el agua que más puedan.

En el camino se encuentran con un vehículo que había quedado enterrado en el cauce del río, luego de venirse abajo el puente artesanal que daba paso a la vereda Repior. También observan en el suelo la antena de comunicación de telefonía Nollama. Y al verse totalmente incomunicados y sin posibilidad de llegar a casa del tío Juaco, Juanito y su familia deciden regresar a su casa, pensando que al menos tendrán para comer, pero lo que no esperaban es que en su pueblo, en Remalas, ya escaseaba la comida, pues desde hacía varios años sólo se cultivaba el café.

seguían pasando los días y la situación empeoraba. No sólo los remalenses no podían comunicarse ni telefónica ni físicamente con el resto del departamento Corruptín, sino que también sus hijos dejaron de ir a la escuela y enfermaron. Por su parte, Juanito se ve consumido por una fiebre incesante, con náuseas y dolor de cabeza que obligan a su madre llevarlo de urgencias al hospital. El hospital estaba lleno, no cabía un enfermo más, no daban a basto los medicamentos para parar la epidemia que atacaba con inclemencia a los habitantes de Remalas.

Pero… es época de elecciones y bajo ninguna circunstancia se deben dejar de realizar. Si estuviera bajo su responsabilidad elegir los nuevos gobernantes de Remalas, por ¿cuáles propuestas programáticas votarías?